



Opini3n: Diputados Fantasma: el nuevo r3cord nacional de ausentismo con dieta completa

Descripci3n

Por Ram3n Espinoza candidato a Diputado Distrito 25.

Mientras millones de chilenos se levantan cada ma±ana, luchando contra la inflaci3n, la micro que no pasa y el sueldo que no alcanza, m3s de 100 diputados simplemente no se levantaron. O s3, pero no para trabajar.

La C3mara de Diputados amaneci3 vac3a: sin qu3rum, sin debate y sin verg3enza. Un âœbochorno hist3ricoâœ, dijeron los medios. Yo prefiero llamarlo por su nombre: abandono de deberes pol3ticos con sueldo pagado.

Porque no estamos hablando de voluntarios. Estamos hablando de personas que ganan m3s de 5 millones mensuales, con asesores, vi3ticos, pasajes y hasta caf3 gratis en Valpara3so. Y a3n as3, no llegan a sesionar.

En cualquier otro trabajo, faltar sin aviso te cuesta el empleo. En el Congreso, te cuestaâœ un 2 % de la dieta.

S3, 160 mil pesos de multa. Una propina, no una sanci3n.

Â¿Y si repiten la gracia? No pasa nada. La ley chilena es tan generosa con los irresponsables que podr3an faltar un mes entero y seguir cobrando con sonrisa en la foto oficial.

La pol3tica como teatro vac3o

El Congreso hoy se parece m3s a una funci3n cancelada que a una instituci3n republicana.

Los actores no llegan, el p3blico se aburre y el guion sigue siendo el mismo:

disculpas, comunicados, y cero autocr3tica.

Lo más grave no es el papel mediático; es el mensaje que se envía:

que legislar da lo mismo, que la responsabilidad es optativa, que la democracia funciona con piloto automático.

Y claro, después nos preguntamos por qué la gente no cree en la política.

Quizás porque mientras el país se endeuda, los hospitales esperan y los municipios hacen malabares con presupuestos ajustados, nuestros diputados no pueden ni llegar a la hora.

Un ánimo acto de decencia

No se trata de izquierda ni derecha. Se trata de dignidad pública.

Chile necesita representantes que no teman mirar a la cámara y decir:

«Yo vine a trabajar, no a cobrar».

Quizás ha llegado la hora de algo tan básico que parece revolucionario:
asistir, cumplir y rendir cuentas.

Que cada ausencia injustificada se publique en tiempo real, con nombre y apellido.

Que cada multa se triplique.

Y que los ciudadanos, al votar, tengan frente a ellos un dato tan simple como poderoso:

cuántas veces estuvo presente el candidato cuando Chile lo necesitó.

La democracia no se muere por falta de enemigos.

Se muere por falta de asistentes.

Categoría

1. Noticias
2. Opinión

Fecha de creación

2025/10/16

Autor

departamento-de-prensa